

2808
HIPÓLITO SANTAMARÍA

Cuentas sin dinero

JUGUETE CÓMICO

en un acto, en verso y prosa, original

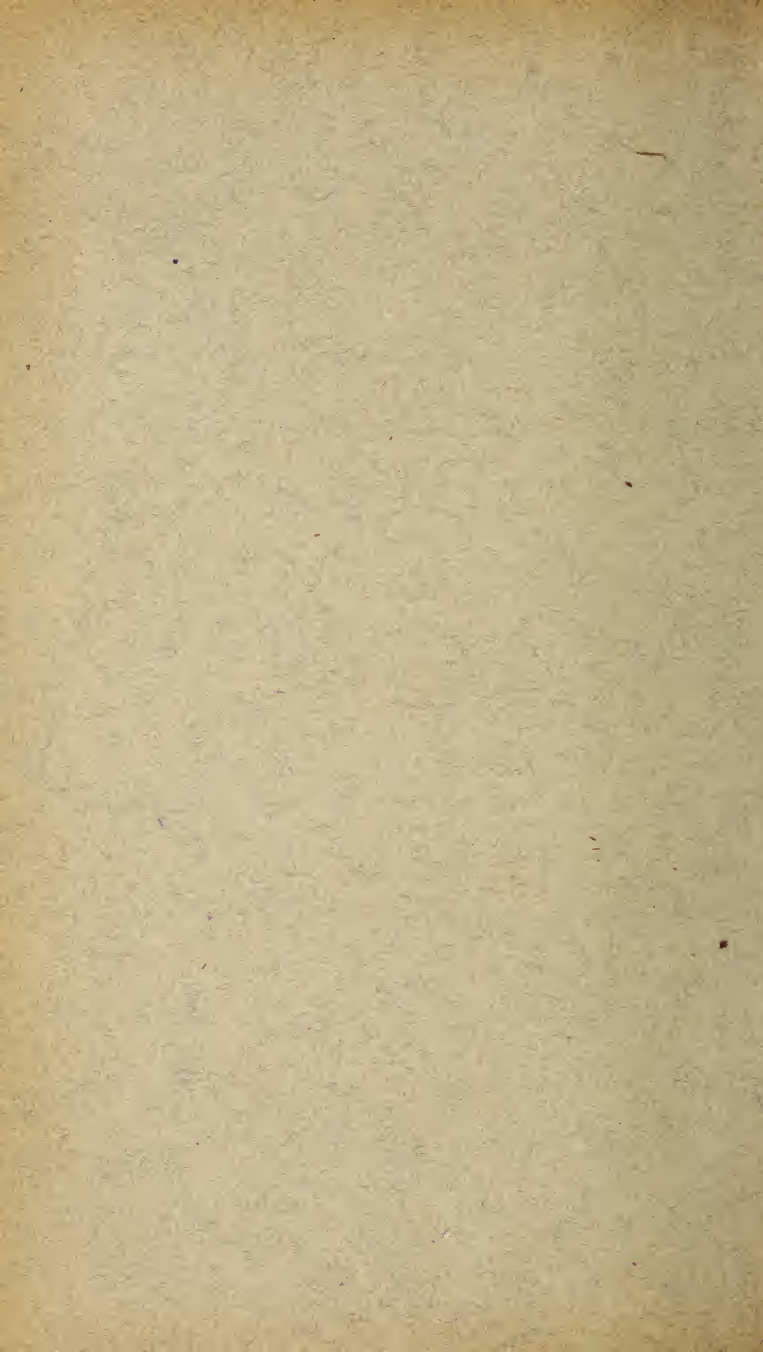


Copyright, by Hipólito Santamaría, 1920

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

22



CUENTAS SIN DINERO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUENTAS SIN DINERO

JUGUETE CÓMICO

en un acto, en verso y prosa

ORIGINAL DE

HIPÓLITO SANTAMARÍA

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTÍN la noche del 10 de julio de 1920



MADRID

R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TÉLEFONO, M 351

1920

REPARTO

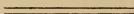
PERSONAJES

ACTORES

ANITA.....	Demetria Cobos.
BALBINA.....	María Asensio.
DON JOSÉ SERRANO.....	Hipólito Santamaría.
DANIEL.....	Pedro Rodríguez.
JUAN SERRANO.....	Luis de la Torre.
JUAN MANUEL.....	Restituto Sangrador.
MATIAS.....	Emilio Garcés.
PEDRO.....	Mariano Dopazos.



**La acción en un pueblo de importancia de la provincia
de Guadalajara.—Epoca actual**



ACTO UNICO

Sala de aspecto pobre, la cual está destinada para fotografía de poca importancia, en un pueblo. Al foro derecha, puerta practicable, y foro izquierda, una ventana con reja, por las que se verá la calle y las casas de la acera de enfrente. Dos puertas lateral derecha. Una máquina propia de una fotografía, una mesa de despacho. y un sillón, algunas sillas, estas han sido de valor en sus tiempos, varios retratos por las paredes y encima de la mesa y algunos libros. Un armario de regular tamaño.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece DON JOSÉ sentado en el sillón que habrá junto a la mesa, examinando algunos retratos que habrá encima de la misma

Soy el ser mas desgraciado
que ha nacido en este mundo,
por no tener que comer...
voy a ir a lo profundo.
Siempre alegre yo he vivido,
pero me parece a mí
que esto del cambio de vida
me obligará a sucumbir.
Fué mi padre millonario
y su fortuna heredé,
y yo con mis francachelas...
entera la malgasté.
Y mi pobrecito hermano
pronto tuvo que partir,
y creo estará ignorante
que no puedo resistir.

Y no es esto lo peor,
debo ya una enormidad,
y los huenos acreedores
de mí no tienen piedad.
Me molestan a diario
unos, viene la casera,
otros, viene el panadero,
me persigue hasta el cartero,
y el médico, ese es diario,
que aunque fué de cabecera
parece un veterinario.

¿Cómo me safaré yo?

La carga ya encima tengo,
si no viene un alma buena
que me preste algún dinero,
los malditos acreedores
me cantan pronto el entierro.

(Pausa, llaman a la puerta del foro dos o tres veces.)

¡Bah! ya llaman a la puerta,
será algún acreedor.

¡Ay, Diós mío de mi vida,
ya principia mi dolor!

ESCENA II

DON JOSÉ y JUAN SERRANO desde la puerta, con una caja en la
mano especie de maleta

- J. SER. ¿Se puede pasar, amigo?
JOSÉ Adelante, (¡hoy, qué temprano!)
J. SER. Tenga usted muy buenos días.
(Asombrado.)
¿Usted don José Serrano?
JOSÉ En algún tiempo, ¡señor!
don José me lo llamaron,
pero se ha acabado el din,
y el don economizaron...
y ahora me llaman a secas
por todas partes, Serrano.
J. SER. ¿Cómo explicar el asunto?
¡Esto no lo veo claro,
pues según tengo entendido
está usted... acaudalado!
JOSÉ Pues entendió usted muy mal
que estoy pero contrariado;
sí, tuve muchos amigos
y todo lo he malgastado.

Me dió por juergás y mozas,
por comprar buenos caballos,
por tener muchos amigos,
y andar de juerga y bromazos,
y con todas esas danzas
me he quedado... con los brazos.

J. SER. ¿Ahora con los amigos...
tendrá usted estrechos lazos?

JOSÉ ¿Qué dice usted, los amigos?
Antes me llamaban sabio,
político e inteligente,
noble, valiente, y bizarro,
pero amigo mío, ahora,
las cosas tanto han cambiado...
que solo me llaman bruto,
zoquete, roin, mal criado,
insolente, vagabundo,
necio, tonto... y perdulario.

J. SER. He ahí, lo que es el mundo,
¿Y usted nunca se ha casado?

JOSÉ Sí, me casé cuando rico,
con una mujer... ¡de rango!
pero apenas me vió pobre...
risa me da de pensarlo,
me dijo que era muy feo,
y no me quería al lado...
como si el tener dinero
cambiara de aspecto, vamos,
se ven unas cosas que...
lo mejor es olvidarlo.

J. SER. ¿Y ahora vive usted solo?

JOSÉ Sí, como perro sin amo.
(Cambiando de tono porque no le agradan estas preguntas.)

J. SER. Pero en suma, ¿usted quién es?

J. SER. Yo soy un americano,
que traigo a usted una carta
cariñosa, de su hermano.

(Juan le entrega una carta.)

¿Conoce usted bien la letra?...

JOSÉ La conozco, ¿a ver? leamos.

(Lee)

«Querido hermano, el dador
de esta, don Juan Viga y Pardo,
me alegraré que le obsequies
con el debido agasajo
que merece su persona,
dándole un trato excelente,

y si le falta dinero...
tú tendrás cuenta corriente
para que pagues los gastos;
eso, lo harás fácilmente.»
Dinero, ya sabe usted,
pues yo no poseo un cuarto,
y creo no ignorará
en lo que respecta al trato,
pan solo, y gracias, amigo,
¡nunca varío de plato!
Una buena cama tengo
y aunque a usted le desconozco...
en ella puede dormir,
pues yo... en el suelo me enrosco.

J. SER.

Cuánto me gusta su genio,
qué alegre es usted ¡caramba!
podíamos vivir juntos...
si a usted no le desagrada.

JOSÉ

Si es que tengo tantas deudas...
que verá usted, ¡qué verano!

J. SER.

¿Tiene muchos acreedores?

JOSÉ

¡Más que pelos un gitano!

J. SER.

No tenga miedo por eso,
entre los dos los burlamos.

JOSÉ

Sí, pero el caso va a ser...
que vendrán a incomodarnos
los malditos acreedores.

J. SER.

Tengo yo para salvarnos.

JOSÉ

¡Hombrel! ¿A dónde está el remedio?

J. SER.

En esta caja lo traigo.

(Señalando la caja que habrá dejado encima de la mesa
al entrar.)

JOSÉ

No le veo yo la punta.

J. SER.

Mírela usted.

JOSÉ

Hombre, veamos...

conque con ese artefacto...

¿no tengo que dar dinero?

J. SER.

Ni tan siquiera una perra.

JOSÉ

¡Uy, por Dios y por los Santos!

(Lleno de júbilo.)

J. SER.

Verá, me marché al Brasil;
y allí estuve trabajando
en un puerto un corto tiempo,
nada más... dos o tres años.

Me fui por Montevideo,
crucé por Villazodiaco,
llegué a las islas de Lima
y dí con un bordinaco.

JOSÉ ¿Eso es bestia o es persona?
J. SER. Son unos hombres muy altos
 que la barba les arrastra.
 son del color del tabaco
 y con un ojo les basta.

JOSÉ ¡Un ojo! ¿serán muy raros?
J. SER. Puede usted hacerse idea
 señor don José... Serrano.
 Soy con usted y hasta luego.

JOSÉ ¿Se va usted ya, señor Pardo?
J. SER. No puedo permanecer,
 son de urgencia mis asuntos
 pero después volveré
 y almorzaremos hoy juntos.

JOSÉ Con mucho gusto, don Juan.
J. SER. Perdone el atrevimiento,
 me ha sido usted franco y llano
 y no vacilo un momento.
 Conque don José, lo dicho
 hasta después, y más vista...
 de todos los acreedores
 vaya usted haciendo lista.

(Vase Juan Serrano por el foro con la caja que ha traído y don José le acompañará hasta la puerta; entonces sale Anita, primera derecha, y Pedro apenas se ha marchado Juan, estará en la ventana observando lo que hablan don José y Anita. Demostrando gran alegría para después decirlo todo a Daniel.)

ESCENA III

DON JOSÉ y ANITA

ANITA ¿Sabes, Pepe de mi vida
 que estamos aquí mejor?
 Esta es una hermosa Villa
 para estar nosotros dos.
 Hay una gente muy buena
 y además es muy sencilla,
 ya no nos vamos de aquí,
 estamos toda la vida.

JOSÉ No hay que olvidarnos, mujer...
 que no está en casa la niña.

ANITA Estando en casa del tío...
 cuidado no hay que tener,
 y que es un asunto mío...
 y no hay para que temer.

- JOSÉ No estoy conforme yo, Anita,
no olvides que Leonor...
va pasando ya de niña
y está en peligro su honor.
- ANITA Mucho a ti te preocupa
la ausencia de Leonor;
tú quieres ir a Madrid
es lo que estoy viendo yo.
- JOSÉ Mucho quieres este pueblo,
el resultado has de ver;
¿a que estando quince días
no has de tener que comer?
Luego tienen un carácter
y al mismo tiempo borrachos,
y las mujeres son osos,
llevan siempre unos pelazos...
Así es que te digo, Anita,
que saco cada retrato
que casi todos parecen
fotografías de gato.
- ANITA ¡Hombre, Pepe! ¿Si parece
que no son tipos muy feos?
- JOSÉ Más vale una madrileña
que todo este pueblo entero.
- ANITA ¡Ya estás tú hecho buena prenda!
¿no han de valer? sí, lo creo,
(Indignada.)
y más la de bellas vistas
que salías de paseo
y me decías... no insistas.
y te sacaba el dinero.
- JOSÉ Mira, Anita, cállate
no me vengas con enredos.
- ANITA (Con algo de dulzura.)
No te incomodes, José;
porque tenemos que hablar
de asuntos muy delicados,
y después te ha de pesar.
- JOSÉ No me subleves, Anita,
no me quiero pelear.
- ANITA (Con mucho cariño.)
¿Sabes, Pepe, que la niña
se nos trata de casar?
- JOSÉ ¡No apruebo tal pensamiento!
¿Cómo? ¿Quién lo va a ordenar?
- ANITA Mira, Pepe, no te extrañe,
como los hombres teneis...
un carácter tan severo...

el hombre me ha hablado a mí,
tú... no te incomodarás.
Mira, yo lo creo así.

(Se ríe.)

JOSÉ Todas, todas las mujeres
tal picardía tenéis...
que le haceis a uno enfadarse
y al momento os reis.

ANITA Pero mira, ya verás,
es una colocación...
el que quiere a nuestra hija,
está en buena posición.
Es un chico muy galante
y educado... por demás,
y con tantísimos miles,

JOSÉ ¡Ay, Pepito, ya verás!
El hijo de don Tomás
creo será a lo mejor,
parece que he comprendido...
que anda tras de Leonor.

ANITA Ese mismo, Pepe mío,
es muy buena proporción.

JOSÉ No es del todo mala, no,
que ese tiene según creo,
de duros, más de un millón.
Verás luego, si trae mucho,
ya fumaré yo mejor,
y al mismo tiempo caerá
alguna copa de ron,
porque ya sabes, Anita...
que soy medio santurrón
que del templo del dios Baco
no me arrancas de un tirón.
Y que estando bien repleto
como don Tomás está...
que fume yo de colillas
creo no consentirá.

No que ahora estoy gastando
de lo que recojo yo...
por la calle, y algún día
voy a enfermar del pulmón.

ANITA Mira, tonto, si se casan
los dos, bien lo hemos de pasar,
porque dinero ha de haber
sobrante para gastar.
Tiene más miles que pesa,
¿qué sabes?...

JOSÉ ¡No he de saber!

- me han afirmado, que está
pero muy requetebién.
- ANITA Mira, Pepe, lo primero
que hay que procurar, va a ser...
- JOSÉ Pues de coger el dinero...
y ya veremos después.
- ANITA Eso mismo, Pepe mío,
eso debemos hacer,
así, si las cosas cambian
no pueden retroceder.
Verás luego si vestimos
elegantes, ¿eh? ¡gaché!
¡pareceremos dos novios!
¿qué te parece, José?
- JOSÉ (Dándole un pellizco en una pierna.)
Bien, por eso no pellizques,
¿no sabes demás, mujer,
que no llevo calzoncillos
y me destrozas la piel?
- ANITA Eres tonto, cuanto hablas,
¿qué tenían que saber
si llevabas calzoncillos...
o no llevabas, José?
- JOSÉ Ay, Anita, me haces gracia,
(Ríe fuertemente y Pedro que seguirá en la ventana
estará lleno de júbilo.)
que infeliz eres, mujer,
con los dineros del chico...
cuantísimos compraré,
cuando vaya bien compuesto
con mi americana, ¡eh!
¡Ay, Anita de mi vida,
allí te quiero yo ver!
- ANITA Luego iremos a las fondas...
- JOSÉ Visitaremos cafés...
- ANITA Veremos muchos teatros...
- JOSÉ Y cines y variedades...
- ANITA Correremos muchas tierras...
- JOSÉ Compraremos un hotel...
- ANITA Y vivir cómodamente...
- JOSÉ Y expansionarnos en él...
- ANITA Y pasearnos en coche...
- JOSÉ Y si queremos a pie...
- ANITA Luego iremos a los toros...
- JOSÉ Volveremos otra vez...
- ANITA ¿Vamos a esperar al chico?
- JOSÉ Sí, hermosota, dices bien.
(Vanse primera derecha abrazados y muy alegres.)

ESCENA IV

DANIEL, entrará por el lado contrario a la ventana para así demostrar que no ha visto a Pedro

(Después de una pequeña pausa que correrá la vista por todos lados, porque cree está don José.)

He oído hablar de mí
al padre de Leonor,
y quería hablar con él
porque es urgente el favor.
Pues el asunto se trata...
yo me quería casar
con la hija de don José..
y... todo lo veo mal.
Ella es guapa, buena moza,
simpática, muy formal,
y que en cuestión de la plata...
creo no marcharé mal.
Aunque a mí falta no me hace
porque tengo capital,
pero todo se deshace..
y después no vendrán mal.

ESCENA V

DANIEL y PEDRO, que entrará con mucho misterio

PED. ¡Calla, tonto, no la quieras!
Atiende un poco y verás;
mira, Daniel, voy a hablarte,
pero tú no lo dirás?

DAN. No tengas cuidado, Pedro,
por mí en falta no caerás.

PED. Han estado aquí los dos,
y yo estaba ahí detrás
escuchando lo que hablaban.

DAN. ¿Y qué han dicho?

PED. ¡Ya verás!
Decía don José a Anita...
qué bien vamos a marchar.
Con el novio que has buscado
nada faltarnos podrá.
Verás tú que buenos puros
a su costa he de fumar,

- ¡y qué medios! ¡y qué enteros!
y a ver un puerto de mar.
- DAN. Pues con lo que tú me dices...
- PED. Bueno, déjame acabar.
Cuando cojamos dinero
nos marchamos a Ultramar,
y me compras calzoncillos,
porque no tengo ni un par.
- DAN. ¿Que no lleva calzoncillos?
- PED. No lleva, ¡qué ha de llevar!
si ha dicho que está más pobre...
que no tiene ni un real.
- DAN. Vaya, me parece a mí,
que yo la voy a dejar
compuesta y sin novio...
- PED. Eso,
merecido lo tendrá.
Aunque la infeliz, tal vez
te quiera con tierno afán,
pero sus padres, sus padres...
te quieren desvalijar.
- DAN. ¡Ladrones! digo... ¡Canallas!
eso no lo lograrán,
Pedrito, con mi dinero
poco van a disfrutar.
- PED. Bien, Daniel, de todo esto
creo que nada dirás.
- DAN. Te repito que no temas,
mi recompensa tendrás.
- PED. Gracias, Daniel, no esperaba
mucho menos yo de ti.
Lo hago sin interés,
nada sospeches de mí.
(Vanse por el foro Daniel de mal humor y Pedro lleno
de contento en pensar la que ha tramado.)

ESCENA VI

ANITA y DON JOSÉ sin entrar en escena

- ANITA ¿Callar? ¡No me da la gana!
- JOSÉ ¡Maldita sea tu casta!
No vengas a casa más,
vete... a Inglaterra o a Francia,
o al mismo infierno, si allí
no te prohíben la entrada.

ANITA (Irónica.)
Satanás... es muy galante.
JOSÉ (En tono amenazador.)
Mira, mujer, si no callas...
soy capaz de un desatino,
porque sois todas tan malas
que hasta Job, perdiera el tino.
(Don José llega al centro de la escena.)
Me viene aquí con historias
que me hacen muy poca gracia.
¡Calla, hombre, calla por Dios!
que esto de la raya pasa,
además que el pueblecito
cada vez menos me agrada.
¡Pensando siempre en Madrid!
porque allí, ¡qué bien estaba!

ESCENA VII

DON JOSÉ y BALBINA por el foro

BALB. Buenos días, ¡tío señor!
JOSÉ (¡Si esto parece un León!)
(se dirige a ella.)
Buenos días, ¿qué se ofrece?
BALB. Pues aquí vengo, señor...
a que me haga usted un retrato
Cascrito, mi tío Simón,
y quiere que se lo mande
en cuanto tenga ocasión.
Porque lo quiere poner,
para acordarse de mí,
en su *misma* habitación
pa verme todos los días
ya que no puedo dir yo.
JOSÉ Hija mía, no me extraña
(¡vaya tipo de pistón!)
BALB. ¡Si siempre he sido mu guapa!
¡Uy! Cuando me casé yo...
me decía mi Manuel;
como tú no nacen dos.
Me relucía la cara
dende un cacho, sí, señor,
he tenido una de novios...
y todos a cual mejor.
JOSÉ La creo a usted, sí señora,
no dudo tal atención,

- y como es usted esbelta
llenaría de emoción.
- BALB. ¡He *tenío* siempre un pelo
más ricol...
- JOSÉ Me valga Dios,
BALB. Ahura... sí estoy delgadilla,
¿pero antes? ¡un cuerpachón!
Tenía yo de ca pata,
(Señalando la pierna.)
por aquí *polo* gordón.
- JOSÉ Sea por todos los santos,
¡madre mía! ¡qué expresión!
- BALB. Hala, porque tengo prisa,
despácheme, ¡tío señor!
- JOSÉ ¿Conque quiere retratarse?
- BALB. ¡Ya lo he dicho! ¿no lo oyó?
- JOSÉ Si no tuviese paciencia...
que sea todo por Dios.
¿Lo quiere de medio cuerpo?
- BALB. ¡De cuerpo entero, señor!
¿Ahura me voy a partir?
mire que es usted guasón,
¿y quién me ajunta a mí luego?
- JOSÉ (Que me dé calma el Señor
para no echarla de aquí,
pues se va poniendo atroz.)
Digo si quiere usted...
- BALB. No señor.
Yo quiero que me haga usted
otra lo mismo que yo,
(Ponderando un tanto.)
así, ¡que sea tan grande!
- JOSÉ Mujer, entendámonos.
¿Lo quiere de este tamaño?
(Enseñándole un retrato que le dará un golpe y lo tirará al suelo.)
- BALB. ¿Para qué quiero eso yo?
Si estoy muy bien enterada
y he leído bien la carta
que manda mi tío Simón.
- JOSÉ Pues como es usted saldrá,
guarde así esta posición.
(Colocándola una postura algo cómica.)
- BALB. ¿Pa qué me pone usted así?
- JOSÉ Que está usted así mejor,
y saldrá más elegante
y más vivo ese color.
- BALB. ¡Tomal ¿Pues qué yo estoy muerta?

- no estoy muerta, no señor,
¿no conoce usted los vivos
y los muertos ¡tío melón!
JOSÉ Bueno, guarde compostura
y calle usted, por favor
que si habla no saldrá bien.
(Don José se acerca a la máquina.)
- BALB. ¿Pero, se va, tío señor?
JOSÉ Mujer, estése usted quieta.
¿A dónde voy a ir yo?
BALB. No quiero; si se va usted
también me las piro yo,
(Hace que se marcha)
- JOSÉ Si es que me voy a poner
el paño, mujer de Dios.
BALB. ¡Ah, güeno, me estaré quieta!
(Vuelve a su sitio y don José a la máquina.)
- JOSÉ Y no levante la voz;
quietecita así, ¡un momento!
Conserve esa posición.
BALB. ¿Que conserve? yo me siento
porque tardará un porción...
(Se sienta en el suelo, don José se acerca a ella des-
pués de una pequeña pausa.)
- JOSÉ ¡Pero levántese usted!
BALB. ¿Que me levante, señor?
Si tarda usted poco, güeno,
pero mire, si no, no.
JOSÉ Mujer... ¡que no tardo nada!
BALB. ¡Qué hombre más machacón!
(Don José se dirige a la máquina y Balbina se levanta
y se pone de espaldas.)
- JOSÉ Vuélvase usted hacia acá.
(En tono suplicante desde la máquina.)
- BALB. Hala, si lo mismo tiene
para terminar más pronto,
hágalo usted por detrás.
(Don José se acerca a ella y la vuelve.)
- JOSÉ Póngase usted bien, mujer,
no me fastídie usted más.
(Lo hace)
- BALB. Bien, bien, pero no me toque.
JOSÉ Bueno, voy a terminar.
(Hace que la retrata.)
Ya puede usted retirarse,
he podido terminar.
- BALB. ¿No me haycho usted poco pronto?
JOSÉ Tardo poco en retratar.

- BALB. Güeno, pues deme el retrato.
JOSÉ ¿Pero qué le voy a dar?
Venga dentro de unos días,
para entonces ya estará.
- BALB. Vaya, pues esto da risa,
¿no dice que me *haycho* ya?
Pero en fin hoy... tengo prisa,
ya vendrá mi chico aquí,
y cuando usted lo arremate,
se lo manda usted a mí.
Y me haga usted bien regorda...
(Ponderando su cuerpo.)
mi tío me quiere así.
- JOSÉ Bueno, pierda usted cuidado,
sacará usted perfección
elegante, sobre todo,
y buen tono de color.
(Vase Balbina por el foro.)
¡Qué bien educada está!
¿Pero qué va ha ser de mí?
¡Hay qué mujer más cerrada,
qué palabras, San Fermín!
Voy a perder el sentido
si no me marcho de aquí.
Qué tipitos ¡cielo santol!
¡qué bien estaba en Madrid!

ESCENA VIII

DON JOSÉ y JUAN MANUEL por el foro que entrará muy alegre

- J. MAN. Buenos días, caballero.
Vengo a que me haga un retrato,
que me ha escrito mi salero
que se lo mande en seguida
sin pérdida de correo,
que la tengo hace unos meses
en casa de unos amigos
en la provincia e Toledo.
- JOSÉ Bueno, lo retrataré,
¿usted dirá qué postura?
- J. MAN. Pa que termine osté antes
hágalo hasta la cintura.
- JOSÉ Sin pérdida de momento,
(Lo coloca enfrente en una postura adecuada.)
Póngase aquí con cuidado,

- y dentro de cuatro días viene, que estará aviado.
- J. MAN. Si yo lo quiero ahora *mesmo* para en el correo echarlo.
- JOSE Hombre; no le dé usted vueltas... que no puede ser llevarlo.
- J. MAN. ¿Que no pué ser? Ahora *mesmo* de estos que hay en el armario.
(se dirige a coger uno, pero don José se interpone.)
- JOSE ¿No dice que quiere el suyo? Eso es de aquí del muestrario.
- J. MAN. Pues er mío, sí señó, ¿quiere que le hable más claro?
- JOSE ¿Y cómo lo ha de llevar sin haberse retratado?
- J. MAN. Pero oiga osté, buen amigo, ¿osté se me está burlando? No me venga con pamplinas deme ahora *mesmo* el retrato, que si tiro de tijera muere lo *mesmo* que un gato.
- JOSE ¡Pero Dios con el hombre éste! ¿Quiere usted este retrato?
(Le enseña uno cualquiera.)
- J. MAN. ¿Pero es er mío, compare?
- JOSE ¿Pero qué ha de ser? ¡canastos!
- J. MAN. Pues entonces, ¡tío grosero! ¿es que me está osté engañando? Que de mí osté no se ríe, sepa que yo soy gitano, y si me calienta un poco muere en seguida en mi mano. Aun mi mare en este mundo nunca ha podido lograrlo, conque no le digo más y avíe para mandarlo.
- JOSE Bueno, tenga usted paciencia que ya voy a retratarlo, póngase usted bien de frente, que no tardo en despacharlo.
(Le coloca en una postura adecuada.)
- J. MAN. ¡Hala, güeno, avíe pronto que ya se me pasa el ratol
- JOSE (Hace que lo ha retratado.) Venga dentro de unos días que tengo que revelarlo.
- J. MAN. ¿Pero, cómo, estas tenemos? ¿yo dirme sin el retrato?

¡Ahora lo vamos a ver
si no puede ser llevarlo!

(Saca una navaja de gran tamaño.)

JOSÉ Pero, ¿qué va usted a hacer?

J. MAN. Ahora mismo espanzurrarlo.

(Corre tras él con la navaja hasta que don José le entrega un retrato cualquiera.)

JOSÉ Hombre, tenga compasión.

Tenga usted este retrato.

J. MAN. ¿Pero es que es este er mío?

JOSÉ Sí, señor, ese es... (Con mucho temor.)

J. MAN. ¡Qué majol!

Verás cuando mi morena
me vea aquí a lo chulapo,
se le caerá la babilla
ensimita del retrato.

Bueno, compare, hasta luego.

JOSÉ Pero oiga usted, ¿y los cuartos?

J. MAN. Yo no tengo habitaciones,
vivo siempre en campo raso.

JOSÉ Digo, señor... que el dinero,
se le olvidaba pagarlo.

J. MAN. Si es que le gusta a mi chica,
ya vendré yo a visitarlo.

Me voy hacia la estación
para en el correo echarle;
bien, amigo, hasta otra vista,
que volveré a molestarle.

(Vase por el foro cantando con el retrato en la mano.)

JOSÉ ¡Esto es una esclavitud!

Aquí a la fuerza brutal
hay que entregar los trabajos
aunque estén sin terminar.

¡Y ahora vaya una fama!
¿qué fama voy a cobrar?
me voy a cerrar la puerta
y así nadie podrá entrar.

(Al mismo tiempo que don José se dispone a cerrar la puerta, entra Matías tambaleándose chocando con don José, hasta llegar al extremo de casi tirarle, Matías estará en un estado de embriaguez completamente; aunque él trata disimular no le es posible; será un carácter muy serio)

ESCENA IX

DON JOSÉ y MATÍAS

- MAT. ¿Es usted el tío retrator?
 JOSÉ (¡Ay, mi abuela, cómo vas!)
 Sí, señor, ¿qué se le ofrece?
 MAT. Que me quiero retratar.
 JOSÉ No puede ser, es muy tarde
 y es hora ya de cerrar,
 MAT. ¿Que no pué ser? ¡Mecachis!
 Anda, no faltaba más.
 He quedado con mi novia
 que se lo iba yo a llevar
 esta noche, cuando vaya
 a su casa a festejar.
 JOSÉ (Mucho te debe querer
 para poderte aguantar.)
 MAT. ¡Oigal me retrate pronto
 que me quiero yo marchar.
 JOSÉ Hombre, si no puede ser,
 que se ha marchado el sol ya
 y si usted insiste en eso..
 hecho-una facha saldrá.
 MAT. Bueno, salga como quiera,
 a usted no le importa ná,
 si a mí mi novia me quiere
 de cualquier manera ya.
 (Matías aunque intenta sostenerse le es imposible.)
 JOSÉ Colóquese usted aquí,
 pero no se mueva, ¿eh?
 porque si no se está quieto
 el tiempo hemos de perder.
 MAT. Bueno, ya veré si puedo,
 JOSÉ No será fácil, ¿verdad?
 Puede sentarse, es mejor.
 (Le invita a sentarse después de haberlo llevado no
 con poco trabajo frente a la máquina)
 MAT. Eso sí que no, quiá... quiá.
 Me quiere de arriba abajo
 mi novia, ¡carambalás!
 Anda, pues si voy sentado...
 luego no me quiere más.
 JOSÉ (¡Pues cualquiera te retrata;
 San Antonio, cómo está!)

Póngase aquí un poco quieto
pero no eche usted andar.

(Lo coloca.)

MAT. No ando, no; póngase el trapo,
que aún me puedo sujetar.

(Don José va en dirección a la máquina, pero apenas
ha andado dos pasos Matías casi caerá encima de él,
dándole un fuerte encontronazo.)

JOSÉ ¡Pero, hombre! ¿a dónde va usted?

¡Uy qué trabajo, San Blas!

¡Maldito pueblo, qué a tiempo
he venido aquí ha parar!

MAT. Pero, oiga usted, retrator,
¿cuándo me va a retratar?

JOSÉ Pero si no puede ser,
si no puede usted parar.

MAT. ¡Uy, qué retrator más torpe!
debe usted de entender poco
sobre... retratar... ¿verdá?

JOSÉ Sí, cualquiera lo retrata
en la situación que está.

(Matías se tambalea.)

¡Pero guarde compostural

MAT. Hala, ya me estaré quieto
con las manos así, atrás.

(Lo hace, pero antes de llegar don José a la máquina
volverá a caerse encima.)

JOSÉ Pero, ¡hombre! ¿A dónde va usted?

¿Me quiere usted marear?

Vaya, si no se está quieto
no lo puedo retratar.

(Matías va a pegarle a don José, pasando el brazo por
encima del hombro de don José y quedando sostenido
sobre él.)

MAT. Pero oye, tú, retrator,
¿cuándo vas a terminar?

JOSÉ ¡Virgen santa, qué sofoco!

¿qué pensará don Tomás?

Si no te sientas aquí,
va a ser todo por demás.

(Le indica una silla, adonde se ha de sentar.)

MAT. Mal tercio sí me hace usted;
pero ya... lo mismo da,

que se aguante mi María,
aunque malo le sabrá.

(Don José le coloca una silla adonde se ha de sentar.)

JOSÉ Bueno, pues siéntese aquí.

MAT. Bien, bien, me voy a sentar.

(Don José va a la máquina, y Matias, al sentarse, se cae al suelo y la silla por otro lado, y siempre con un carácter serio.)

MAT. ¡Pero, mecachis en diez!

(En el suelo ya.)

Si esta silla está rangá.

JOSÉ (Este acabará conmigo.)

(Se dirige a Matias.)

Pero hombre, ¡márchese ya!

(Matias sigue en el suelo y aunque intenta levantarse no lo consigue.)

MAT. ¿Yoirme sin el retrato?

¡Anda!, no faltaba más.

JOSÉ ¡Ya, sea lo que Dios quiera!

lo voy así a retratar.

(Lo hace y cuando ha terminado le entrega un retrato cualquiera.)

MAT. ¡Caramba! ¿Qué es lo que tengo?

No me puedo levantar.

JOSÉ Vaya, ya está despachado.

(Le ayuda a levantarse.)

MAT. Bien, hombre; ya es hora, ya.

(Don José le entrega el retrato.)

Si le gusta a mi María...

ya vendré luego a pagar.

(Va a entrar por una puerta de la derecha y don José le conduce al foro.)

JOSÉ ¿Ya no sabe usted salir?

¡Si hubiese sido al entrar!

La de todos; ¡qué pelmazo!

Voy en seguida a cerrar,

por que si viene algún otro...

tampoco me ha de pagar.

(Don José hace que va a cerrar la puerta y se encuentra con Daniel, al que saluda muy amable.)

ESCENA X

DON JOSÉ y DANIEL por el foro

JOSE ¡Hola! Daniel, ¿y qué tal?

DAN. Muy bien, ¿y usted, don José?

JOSÉ Nosotros..., vamos viviendo,

aunque no marchamos mal.

Queremos hablar contigo,

ya te lo figurarás...

porque me ha dicho mi esposa,

que te querías casar
con la chica..., y de mi parte,
como si quereis hoy ya,
porque a los cuatro solitos...
nadie ya nos toserá.
Luego, si teneis un niño...,
yo lo saco a pasear,
y la abuela hará lo mismo;
verás, no te ha de pesar.
Porque Ana... se pinta sola
para cuestión de criar...

ESCENA XI

DICHOS y ANITA, primera derecha

ANITA ¡Qué cosas tienes, Pepito!
(Muy amable.)
¿Quieres hacerme rabiar?
Dice que al niño tendré,
¿pero quién te manda hablar?
En todo te has de meter,
cuando tengan lo verán.

JOSÉ Bien, mujer...; pero que sepan...,
que sabes aprovechar,
y si no quieren que estemos
con ellos, por molestar...
que nos dé este algún dinero...

ANITA Y casi mejor será (A Daniel.)
porque mira, a los ancianos...

JOSÉ No nos pueden dominar.
Conque... a ver, Daniel, ¿qué dices?
¿Cuándo te vas a casar?

DAN. ¿Cuándo me casaré yo?
Se me ha ido la intención ya.

JOSÉ ¡Hombre, por Dios! ¿Cómo es eso?

DAN. ¡Que no me quiero casar!

JOSÉ ¿Conoce usted las mujeres?

DAN. Es mi especialidad.
Y puedo vanagloriarme
de conocerlas cabal,
tan solo en cinco minutos
de examen, con la que más,
me comprometo a decirte
sin llegarme a equivocar
adónde ha pertenecido
cuando ya se va a casar.

JOSÉ

Lo creo, te has enterado tal vez de mi Leonor por si no te convenía despreciar así su honor. Pero la culpa no es tuya, Anita sí, es la culpable; por eso aquí esta mañana te mostrabas muy amable. Y que habrá estado con ella... todo el tiempo que ha querido, se ha enterado bien de todo y así no le ha convenido.

ANITA

¿Cuánto ha estado con la chica?
¡Qué ganas tienes de hablar!

JOSÉ

Todo el tiempo que ha querido, qué me vas tú a mí a explicar. Escucha, Daniel, escucha.

DAN.

No quiero escuchar ya más.

JOSÉ

Mi hija es una hermosura como otra no encontrarás.

DAN

Si... que toca el piano, habla el inglés, dibuja un poco, mujer de sociedad o de casa, según convenga. Permítame usted un momento y verá si estamos lejos de entendernos; aunque fuera hija del mismo sol, aunque tuviera los cabellos de oro, los dientes de perlas, los labios de rubíes, la hermosura de Venus, la sabiduría de Minerva, la gracia de Diana y las riquezas de Crespo, no me casaría con ella. ¿Está usted satisfecho ahora?

JOSÉ

¡Uy, Dios mío, qué arrebató! (A Anita.) Hemos quedado sin mosca.

ANITA

Sí, echar cuentas sin dinero...
¡Es para volverse local!

DAN.

En cuestión del matrimonio, señores, pasa una cosa. Los hombres más dichosos y los más útiles, son aquéllos que atraviesan el mundo sin dedicar ni siquiera una mirada a una mujer. Siempre que un hombre de talento es bastante incauto para confiar su corazón a una de ellas, tenga por seguro que esa mujer le insultará o le hará traición con un Séneca o un necio. Desde la mujer de Sócrates, que tiraba a la cabeza de su marido todo lo que encontraba a mano, hasta la mujer de Molière que engaña al suyo con el primer advenedizo, y que más tarde, muerto él, ni siquiera supo ser su viuda.

- JOSÉ ¿Todo esto, lo dirá porque alguna mujer le
 habrá engañado por otro hombre inferior a
 usted?
- DAN. No, señor. Sino que otras mujeres, han en-
 gañado a otros por mí, y a fe mía, no valía
 yo tanto como los que ellas engañaban.
- JOSÉ Creo a usted imparcialmente
 que son... pero cosa mala.
 Bueno, Anita, ¿y ahora qué?
 sin dineros, y sin nada.
- ANITA Fensábamos de viajar
 por esas tierras lejanas...
 (Con sentimiento.)
- DAN. Pero como hay quien observa
 y te abre bien las pestañas...
- ANITA ¡Ay, José! Algún tunantuelo
 que habrá estado en la ventana,
 se lo habrá contado todo
 lo que has dicho esta mañana...
- JOSÉ No digas más, Pedro ha sido,
 y ahora mismo me la paga.
 (Don José se dirige a la puerta del foro con mucha-
 furia; pero al encontrarse con Juan Serrano, Matías,
 Baibina y Juan Manuel, se queda sorprendido.)

ESCENA ULTIMA

DON JOSÉ, ANITA, DANIEL, JUAN SERRANO, MATÍAS, JUAN²
MANUEL y BALBINA

- J. SER. ¿Adónde vais, don José,
 tan precipitadamente?
 ¿O es que al verme te retiras
 como un vil que se arrepiente?
- JOSÉ Es que un vértigo insensato
 me ha causado indignación,
 y al veros, me he detenido
 en la mayor impresión.
- J. SER. Bueno, bueno, basta ya
 de estos enredos y engaños,
 (A don José.)
 ¡Dame un abrazo, juerguista!
 ¡Ya sabes que soy tu hermano!
 que, enterado de tu genio,
 y todo cuanto has gastado,
 y de lo mal que vivías,

y que estabas empeñado,
quise ponerme en camino
para desahogarte en algo.
No hay tal magia en esta caja,

(La tira con desprecio.)

estos, yo los he pagado

(Por todos los que entran con él.)

para que hicieran la trampa,

¡qué has creído, mentecato!

De eso te has creído tú,

de tonterías y engaños.

JOSÉ

Y esa habrá sido la causa

de vivir mal tantos años.

J. SER.

Un aplauso les pedimos

En la mayor armonía,

si de aplaudir somos dignos,

y otro a la fotografía,

que es la que nos ha hecho unirnos.

FIN DEL JUGUETE

55



Precio: UNA peseta